

GENERO OCTAGESIMO PRIMERO.

LOS EQUENEIDOS (1).

UNA PLACA MUY GRANDE OVAL COMPUESTA DE LAMINAS TRASVERSALES, Y COLOCADA SOBRE LA CABEZA QUE ESTA DEPRIMIDA.

ESPECIES.	CARACTERES.
1. El equeneido arremora, ó remora.....	} De diez y seis á veinte pares de láminas en la placa de la cabeza.
2. El piloto, ó el equeneido piloto.....	
3. El equeneido listado.....	} Mas de veinte y dos pares de lám- nas en la placa de la cabeza.
	} Menos de doce pares de láminas en la placa de la cabeza.

LA REMORA

Ó EL EQUENEIDO REMORA (2).

Echeneis remora. Bl., Lacep., Cuv.

La historia de este pez presenta un fenómeno relativo á la especie humana que no desdenará la filosofía.

(1) Este género establecido desde muy antiguo, y cuyos caracteres son muy distintivos, no ha sido modificado por los ictiologistas modernos. D.

(2) *Remora*.—*Sucet*.—*Arretz-bællf*.—*Pilode*.—*Remeligo*.—*Sucking fish* en Inglaterra.—*Sugger* en muchos lu-

Desde Aristóteles hasta nosotros, este animal ha sido el objeto de una atención constante; hásele examinado en sus formas, observado en sus hábitos y considerado en sus efectos: no solamente se le han atribuido propiedades maravillosas, facultades absurdas y fuerzas extraordinarias, sino que se le ha considerado como un ejemplo palpable de las cualidades ocultas repartidas por la naturaleza á sus diferentes producciones, creyéndolo una prueba inequívoca de la existencia de estas cualidades secretas en su origen y en su esencia desconocidas. Ha figurado con honor en los cuadros del poeta, en las compara-

gares de la Bélgica y la Holanda.—*Peixe pogador*, *peixe pilho* en Portugal.—*Echene remora*, Daubenton, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, l. de la Enc. met.—*Echeusis remora*, Commerson en sus manuscritos. *Id.* Forskael, Faun. Arab., p. 19.—*Artedi*, gen. 15, syn. 28.—*Sucet ó remora*, Duhamel, Tratado de las pescas, part. 2, sec., c. 4, art. 16, p. 56, l. 4, fig. 5.—*Remore ó remora*, Valmont de Bomare, Dicc. de Hist. nat.—*Ἐχενίς*, Arist., l. 2, c. 14.—*Id.* *Ælian*, l. 2, c. 17, p. 95.—*Id.* *Oppian*, Hal., l. 4, p. 9.—*Echeneis*, Plinio, l. 9, cap. 25, y l. 32, c. 1.—*Id.* *Woton*, l. 8, c. 466, fol. 449, a.—*Echeneis*, Cuv. a, l. 3, c. 24.—*Achaudes*, id., l. 3, c. 1, f. 71, a.—*Echeneis*, Gesner, Aquat., p. 440.—*Remora*, Aldrovand., l. 3, c. 22, p. 336.—*Id.* *Rai*, p. 71.—*Id.* *Rondelet*, historia de los peces, p. 4, l. 15, c. 47.—*Echeneis remora*, Apéndice del viaje á Nueva Gales meridional por Juan Wit, etc., p. 296, l. 64, fig. 3.—*Willughby*, Ichthiolog., apéndice, p. 5, tab. 9, fig. 2.—*Echeneis*, *Amenid.* acad. 4, p. 603.—*Gronov.* Mus. 1, p. 42, núm. 33; y *Zooph.*, p. 75, núm. 256.—*Echeneis corulescens*, *ore retuso*, Stein, Miss. Pisc. 4, p. 51, núm. 1.—*Remora corpore teveli*, *Petived*, *Gazoph.*, l. 44, tab. 12.—*Adam olearii*, *Gottor fische samtsthammer*, p. 42, tab. 25.—*Belon*, *Aquat.*, p. 440.—*Sloun*, *Jamaic.* 4, p. 8.—*Catesby*, *Carolin.* 2, tab. 26.—*Du Tertre*, *Autill.* 2, p. 209, 222.—*Remora*, *Edwards*, tab. 210, fig. infer.

ciones del orador, en las memorias de los viajeros y las descripciones de los naturalistas, sin embargo de que hasta ahora apenas ha llegado á trazarse con alguna fidelidad la imagen de sus caracteres, de sus costumbre y de sus efectos. Escuchemos, por ejemplo, como se explica acerca de este rémora uno de los genios mas privilegiados de la antigüedad.

«El equeneido, dice Plinio, es un pececillo acostumbrado á vivir entre las rocas: créese que cuando se adhiere á la quilla de los buques, retarda su movimiento, de lo que sin duda trae su origen el nombre que se le ha dado, y que se compone de dos palabras griegas, de las cuales una significa *detengo* y la otra *buque*. Sirve para componer filtros capaces de amortiguar y aun extinguir el fuego del amor. Dotado de un poder mucho mas sorprendente, y obrando por una facultad moral, detiene la accion de la justicia y la marcha de los tribunales: sin embargo, compensando estas cualidades funestas con otras propiedades útiles, preservó á las mugeres que se hallan en cinta de los accidentes que pudieran perjudicar ó detener demasiado el nacimiento de sus hijos; y cuando se le conserva en sal, solo su aproximacion basta para estraer del fondo de los pozos mas profundos el oro que pueda haber caído en ellos (1).»

Pero el naturalista romano, antes de concluir la célebre historia que ha escrito, añade una pintura mucho mas admirable de los atributos del rémora. He aquí como se expresa al principiar su libro XXXII.

«Hémos aquí llegados al último y mayor esfuerzo de la naturaleza, al ejemplo mas sublime de su poder. Una inmensa prueba de este mismo poder oculto viene á presentarse espontaneamente; nada busquemos mas grande, nada que le pueda igualar, nada

(1) Plinio, lib. 9, c. 23.

que pueda tener siquiera una semejanza: he aquí á la naturaleza que se escede á si misma y lo declara con numerosos efectos. ¿Qué cosa hay mas imponente que el mar, el viento, los torbellinos y las tempestades? ¿Qué es lo que el genio del hombre ha inventado que pueda prestarle mayor auxilio que las velas y los remos? Agregad la inesplicable fuerza de las alternativas del flujo y reflujo del mar, que por decirlo así constituyen en un río á todo el Océano; pues todo este poder y cuanto á sus esfuerzos pudiera reunirse, está sujeto á un solo pececillo llamado *equeneido*. Si los vientos se precipitan, si las tempestades agitan las olas, él domina sus furioses, inutiliza sus esfuerzos, y hace permanecer inmóviles á los buques que no hubiera podido sujetar una gruesa cadena, ni la pesada áncora imposible de remover en el fondo de los mares. De este modo enfrena la violencia, doma la furia de los elementos sin fatiga ni trabajo, sin esfuerzo material, y solo porque así lo quiere, pues basta para detener su impetuosidad que prohibia á los buques el movimiento. Sin embargo, las flotas armadas para las guerras se ven cargadas de torres y fortificaciones, levantadas para que pueda combatirse en medio de los mares, como desde la elevacion de los muros. ¡Oh vanidad humana! Un solo pececillo detiene sus huellas armadas de hierro y bronce manteniendo los buques como encadenados. Refiérese que en la batalla de Accio fué uno de estos peces el que, deteniendo el buque de Antonio en el momento en que iba á recorrer la línea de sus bagales para arengar á sus soldados, dió á la armada de César la superioridad de la prontitud y la ventaja de un ataque impetuoso. En épocas mas recientes, un equeneido detuvo el bagel en que Cayo volvia de Anduro á Ancio, y entonces el rémora fué un augurio; porque apenas el emperador entró en Roma, sucum-

bió á manos de sus propios súbditos. Por lo demas, su asombro subió de punto al ver que de toda su armada solo su buque era el que se detenía; pero los que se arrojaron al mar para inquirir la causa, encontraron al equeneido adherido al timon y lo mostraron al príncipe, que indignado de que un animal tan débil hubiese podido oponer resistencia á cuatrocientos remeros, quedó muy sorprendido al observar que el pez tan poderoso en el agua hubiera perdido todo su poder arrojado dentro del buque. Ya hemos hablado de muchas opiniones, continúa Plinio, respecto al poder de este equeneido, ó que algunos latinos han dado el nombre de *rémora*. En cuanto á nosotros creemos que entre todos los habitantes del mar no habrá quien tenga una facultad semejante. El ejemplo célebre y consagrado en el templo de Gnido no permite negar la misma potencia respecto á los nácaras ó caracoles marinos. (1). Pero de cualquier modo que esto suceda, añade luego el elocuente naturalista que hemos citado, ¿quién, despues de este ejemplo que patentiza la facultad de detener los buques, podrá dudar del poder que la naturaleza ejerce por tantos espontáneos efectos y extraordinarios fenómenos?»

¡Cuántas fábulas, cuantos errores acumulados en estos pasages, obra maestra en el estilo! Acreditados errores por uno de los romanos, cuya superioridad de inteligencia, variedad de conocimientos y talento privilegiado han causado mas admiracion al mundo, no es de extrañar que se les haya dado crédito, casi universalmente durante muchos siglos. Pero no es lo que se nos pide una mitología, es solo la historia de la naturaleza lo que debemos presentar á nuestros

(1) Sobre este asunto puede consultarse el capítulo 25 del libro de Plinio.

lectores. Tratemos, pues, únicamente de manifestar las verdaderas formas y los hábitos del *rémora*. Para conseguirlo, vamos á reunir las observaciones hechas por nosotros en muchos individuos conservados en varias colecciones, con las que Commerson habia hecho en algunos de estos peces en estado de vida, y se hallan consignados en los manuscritos que Buffon nos confió en su tiempo.

La longitud total del pez que nos ocupa rara vez llega á tres decímetros; su color es pardo sin mancha alguna, y lo que mas de notar es, que la tinta tiene un mismo matiz en la region superior que en la inferior. Este hecho es una nueva prueba de lo que hemos dicho respecto á los colores de los peces en nuestro discurso sobre la naturaleza de estos animales: en efecto, al final de este artículo probaremos que el *rémora*, por una consecuencia de sus hábitos, y por el modo con que se adhiere á las rocas, á los buques ó á los peces de gran tamaño, su vientre debe estar, con tanta frecuencia como su dorso, espuesto á los rayos lumínicos.

Sus aletas presentan algunas tintas azuladas, y su iris, que es de color pardo, tiene ademas un círculo de color de oro.

Distínguese por su color blanquecino una variedad de esta especie, que se suele hallar con mucha frecuencia, segun dice Commerson, adherida al mismo pez que los individuos pardos.

El cuerpo del *rémora*, inclusa la cola, está cubierto de una piel viscosa y blanda, y en la cual no se advierte ninguna parte escamosa mientras el animal está vivo, y hasta tanto que sus tegumentos están disecados; el conjunto que entonces forman la cola y el cuerpo propiamente dicho, es muy oblongo y casi cónico.

La cabeza es muy voluminosa y está sumamente

aplastada, llevando en su parte superior una especie de broquel ó placa de gran tamaño.

Esta placa es oblonga y oval con los bordes adelgazados y membranosos. Su disco está guarnecido ó armado mas bien de láminas pequeñas, colocadas transversalmente, y unidas á una arista ó protuberancia longitudinal que divide el disco en dos partes. Estas láminas transversales están pareadas, y generalmente son treinta y seis ó diez y ocho pares, disminuyendo su longitud cuanto mas se acercan á una de las estremidades del escudo. Además, estas láminas son sólidas y huesosas, están entre sí casi paralelas, son muy aplastadas, están dispuestas oblicuamente, son susceptibles de levantarse un poco herizandose como una sierra de dientes sumamente pequeños, y se hallan sostenidas por una especie de clavo articulado.

Su hocico tiene una forma muy redondeada; su mandíbula superior sencilla y nada estensible, es mucho mas corta que la inferior, y ambas se asemejan á una lima por los muchos órdenes de dientecillos que las guarnecen.

Otros dientes tambien muy pequeños están colocados alrededor del tragadero, en una prominencia huesosa de la figura de una herradura de caballo, que está unida al paladar, ocupando al mismo tiempo la lengua que es corta, ancha, dura y semicartilaginosa; está redondeada en la parte anterior y sujeta en la inferior por un frenillo bastante corto.

Por lo demás, el interior de la boca es de un encarnado generalmente muy vivo, y la abertura de este órgano tiene mucha semejanza en las formas y en el tamaño proporcionado con la del pez sapo.

El orificio de las narices es doble en cada lado; sus ojos están en las partes laterales de la cabeza, separados por toda la anchura del escudo, carecen de membrana que los cubra, y no son muy salientes.

Cada uno de sus opérculos está compuesto de dos láminas, y cubierto por una delicada piel.

La membrana branquial está sostenida por nueve radios (1); tiene en cada lado cuatro branquias, y sus arcos están dentellados en la parte cóncava.

Las aletas torácicas tienen la misma longitud que las pectorales, pero no la misma anchura; cada una de ellas comprende seis radios, de los cuales el mas exterior está tan unido al inmediato, que es muy difícil distinguirlo.

Las aletas del dorso y del ano tienen poco mas ó menos la misma figura y estension, y su altura se disminuye del mismo modo cuanto mas se van acercando á la de la cola que es ahorquillada.

El orificio anal está formado por una abertura con los bordes blanquecinos; la línea lateral se halla compuesta de una serie de puntos salientes; tiene su origen en la base de las aletas pectorales, y elevándose hácia el dorso, desciende cerca de la mitad del cuerpo, para dirigirse despues en línea recta hácia la aleta de la cola.

Tal es la figura del rémora trazado por Commerson conforme á un individuo vivo, y de que yo he notado tambien los caracteres principales, examinando muchos equeneidos de la misma especie, cuidadosamente conservados en varias colecciones.

El pez que describimos presenta las mismas formas en todos los parages donde habita, tanto en el Mediterráneo como en el Océano, y del mismo modo en las latitudes elevadas que en los mares comprendidos entre los trópicos.

(1) Tiene veinte y dos radios en la aleta dorsal, veinte y cinco en las pectorales, seis en las torácicas, veinte y dos en la anal y diez y siete en la de la cola, doce vértebras dorsales y quince id. caudales.

Se adhiere con frecuencia á los cetáceos y á los peces muy corpulentos, tales como las lijas, y especialmente á los tiburones, pegándose á ellos ó agarrándose muy fuertemente con las láminas de su escudo, cuyos dientecillos le sirven como otros tantos ganchos para asegurarse. Los dientes que herizan el borde de todas estas láminas son tan numerosos, y multiplican de tal manera los puntos de contacto y de adhesión del pez, que no basta la fuerza de un hombre, por mucha que sea, para arrancarlo del animal á que está adherido, siempre que quiera separarse en sentido opuesto á la dirección de las láminas. Solo puede conseguirse esto cuando se sigue la dirección de ellas, ó mas bien cuando se le hace resbalar por la superficie del tiburón, separándole en seguida.

Commerson refiere (en sus manuscritos), que habiendo querido aproximar su pulgar al escudo de un rémora vivo que observaba, experimentó una fuerza de cohesión tan grande, y una parálisis tal en el dedo, que no se disipó hasta mucho despues de haberlo separado del equívoco.

El mismo naturalista añade con razón sobrada, que en esta adhesión del rémora no se verifica ninguna succión como se había pensado, ni la coherencia le sirve inmediatamente para alimentarse, puesto que no existe comunicación alguna propiamente tal entre las láminas del escudo y el interior de la boca y del canal alimenticio, cosa que yo mismo he notado despues de Commerson por la disección escrupulosa de muchos individuos. El rémora no se adhiere con los numerosos ganchos que herizan su escudo, sino para navegar sin trabajo, aprovechándose de los estraños movimientos, y para alimentarse de los restos de la presa del tiburón, como casi todos los marinos lo aseguran, y el mismo Commerson lo cree verosímil. Por lo demas permanece agarrado tan tenazmente al

pez que lo conduce, que preso el tiburón y restregándose fuertemente contra los costados del buque, antes de haber logrado echarle sobre cubierta, sucede muchas veces que el rémora no procura desasirse, sino que permanece afianzado á su terrible compañero hasta la muerte de este animal.

Commerson dice también que cuando se introduce un rémora en un recipiente de agua del mar, renovada con mucha frecuencia, se le puede conservar vivo durante algunas horas, y que se le ve casi siempre nadar con el dorso hacia abajo y mantenerse en tan rara postura por hallarse privado de sosten y de cuerpo estraño á que poder adherirse.

Se debe deducir de este curiosísimo hecho observado por un naturalista de los mas hábiles y fidedignos, que cuando el rémora cambia de lugar en medio del Océano, valiéndose de sus propias fuerzas, y moviéndose sin el apoyo de algun tiburón ó cetáceo u otro pez semejante, nada generalmente en la posición que hemos dicho, contraria por consecuencia á la que casi todos los peces llevan en sus movimientos. La inspección de la figura general del rémora, y particularmente la consideración del tamaño, la forma, naturaleza y situación de su escudo, inducen á creer que su centro de gravedad está colocado de tal manera, que los obliga á vogar mas bien sobre el dorso que sobre el vientre, de lo que resulta que hallándose espuesta su parte inferior, mientras que nada, á una cantidad de luz mas considerable que su parte superior, y recibiendo por otra parte los mismos rayos luminosos, cuando está adherido á un tiburón ó á un cetáceo, no es de estrañar que tenga su vientre un matiz tan oscuro como su dorso.

Cuando los rémoras no hallan ocasión de agarrarse á algun pez de gran tamaño, se adhieren á la güella de los buques; hábito que ha dado origen á

las absurdas fábulas que la antigüedad ha inventado acerca de estos animales, y que despues han sido trasmitidas con otros muchos absurdos apoyadas en la ignorancia de las generaciones que le daban crédito.

Sin embargo, entre estas suposiciones ridiculas hay siempre un fondo de verdad; porque si bien es cierto que uno solo de estos animales no bastaria á detener un buque, tambien lo es que cuando este tiene su quilla herizada por decirlo así, de un gran número de rémoras, experimenta al surcar las aguas una resistencia semejante á lo que producirian muchos conchiferos adheridos á su superficie, y se desliza con menos facilidad sobre el fluido por el choque de las asperezas. Y no se crea que es rara la acumulacion de estos equeneidos en toda la quilla de un buque, por donde quiera que se navegue; porque hay mares en que se han visto nadar en considerable número alrededor de las embarcaciones, siguiéndolas en numerosos grupos para apoderarse de cuantas materias orgánicas se arrojan del buque, para alimentarse de las sustancias corrompidas que se desechan, y hasta para recoger los excrementos. Esto se ha observado particularmente en el golfo de Guinea; razon por lo cual, segun Barbot (1), los holandeses que frecuentan la costa occidental de Africa, han dado al rémora el nombre de *pez de immundicia*. A veces se han visto tambien estos equeneidos agrupados alrededor de las grandes lijas, y sobre todo, de los tiburones, á quienes parece que siguen, preceden y rodean sin temor alguno, siendo, segun se dice, sus *pilotos*: ya sea porque estos terribles peces tengan, como se ha asegurado, una especie de antipatía contra el gusto ó el olor de su carne, y desde luego no procu-

(1) Historia general de los viages, lib. 3, p. 242.

ren devorarlos, sea porque los rémoras estén dotados de la agilidad, destreza y astucia necesaria para librarse de los dientes mortíferos de los escualos, buscando, por ejemplo, un asilo en la superficie misma de estos grandes animales, á la cual pueden adherirse en el instante de su mayor peligro, y cuando se encuentran mas fatigados. Ademas, se ven tambien algunas reuniones análogas, y por consecuencia numerosas de estos equeneidos pegados á las rocas como á la quilla de un buque ó al cuerpo de un tiburón, especialmente cuando la tempestad agita los mares, y agotadas sus fuerzas temen ser victimas del furor de las olas.

EL PILOTO Ó EL EQUENEIDO PILOTO (1).

ECHENEIS NAUCRATES. LINN., BLOCH., LACEP., CUV.

En casi todos los mares, y particularmente en los comprendidos entre los trópicos, se encuentra

(1) *Echene succet*, Daubenton, Enc. met. — Id. Bonnaterre, l. de la Enc. met. — «*Echeneis cauda integra, striis capitivis viginti-cuatror*» Hasselquist. It. Palest. 324, núm. 68. — Gronov. Zooph., p. 75, núm. 252, y Mus. 1, p. 43, número 34. — «*Echeneis fuscus, pinnis posterioribus albo marginatis*» Browne, Jamaica., p. 443. — «*Echeneis, capite striis viginti quinque*» etc. Commerson, manuscritos ya citados. — «*Echeneis in extremo subrotunda*» Seba, Mus. 3, tab. 33, fig. 2. — *Echeneis vel remora*, Aldrovand. de Piscib., p. 335. — Jonsthorpe, de Piscibus, p. 46, tab. 4, fig. 3. — *Iperuquiba* y *piraquiba*, Marcgr. Brasil., p. 180. — Willughby., Ichth., p. 149, tab. G, 8, fig. 2. — *Remora imperati* Ray, pisc., página 7, núm. 12. — *Remora*, Petiv. Gazoph., tab. 44, fig. 42.

esta especie de equeneido, que se asemeja mucho al rémora, del cual, sin embargo, se distingue no solo por el tamaño y por el número de pares de láminas que su escudo comprende, sino también algunos por otros rasgos de su conformación. Se le ha dado el nombre de *naucrates* que en griego significa *piloto*, y su tamaño es algunas veces de veinte y tres decímetros segun las Memorias manuscritas citadas por el profesor Bloch, y redactadas por el príncipe Mauricio de Nassau, que habia permanecido algun tiempo en muchas costas de la América meridional.

El escudo que cubre la cabeza de este pez presenta siempre mas de veinte y dos, y á veces hasta veinte y seis pares de láminas trasversales y dentelladas; además la aleta de su cola es redondeada ó rectilínea, en vez de estar ahorquillada como la del rémora, y las aletas del dorso y del ano tienen, hasta cierto punto, la forma de una hoz, siendo proporcionalmente mas largas que las de este último (1).

Estas aletas son semejantes en su forma; la abertura anal es oblonga, y ocupa, poco mas ó menos, la parte media de la longitud total del pez; la línea lateral está compuesta de puntos apenas visibles, se aproxima desde luego al dorso, cambiando en seguida de dirección para llegar hasta la estremidad de la cola.

Los hábitos del *naucrates* tienen mucha analogía como los del rémora, y como este se agrupa en considerable número alrededor de los tiburones. Sus movimientos no siempre son fáciles; pero como es de mayor tamaño y mas fuerte que el rémora, suele á veces

(1) Tiene nueve radios en la membrana branquial, en la aleta dorsal cuarenta, veinte en las pectorales, cuatro ó cinco en las torácicas, cuarenta en la del ano, y diez y seis en la caudal.

alimentarse de crustáceos y moluscos, y cuando se adhiere á un cuerpo vivo é inanimado, se necesitan mayores esfuerzos para separarle, que los que seria preciso emplear en un rémora.

Commerson, que ha observado este pez en las costas de la Isla de Francia, dice que frecuenta mucho la costa de Mozambique, y en ella se emplea para pescar las tortugas marinas por la notable facilidad de que está dotado para agarrarse á otros objetos. Creemos un deber referir aqui los datos que Commerson ha recogido acerca de este hecho sumamente curioso, y el único de su género que se ha observado hasta el dia.

En la cola de un *naucrates* ó piloto vivo se sujeta un anillo de diámetro bastante holgado para no incomodar al pez, y bastante estrecho para que se detenga en la aleta caudal. A este anillo se ata una cuerda muy larga, y cuando el equeneido se halla así preparado, se le encierra en una vasija llena de agua salada, la cual se renueva muy frecuentemente. Los pescadores llevan esta vasija en su barca y vogan luego hácia los parages frecuentados por las tortugas marinas. Estos animales tienen la costumbre de dormir en la superficie del agua, sobre la cual flotan, y su sueño es tan ligero, que la aproximación de un barco pescador, por poco ruido que haga, bastaria para despertarlos y hacerles huir á grandes distancias, ó sumergirse en lo mas profundo de los mares. Pero he aqui el lazo que se tiende de lejos á la primer tortuga que se ve dormida. Se vuelve á echar al mar el piloto provisto de su larga cuerda, y este libre en parte de su cautiverio procura escaparse nadando en todas direcciones. Se le da cuerda hasta la distancia que separa la tortuga de la barca de los pescadores, y el *naucrates* sujeto por el anillo hace nuevos esfuerzos para sustraerse á la mano que lo detiene; sin embargo,

sintiendo luego que son vanos sus esfuerzos y que no puede desprenderse, recorre todo el círculo al que la cuerda sirve de radio, para encontrar un punto de adhesión que le proporcione algún reposo. Encuentra esta especie de asilo bajo la concha de la tortuga flotante, y se adhiere fuertemente á ella por medio de su escudo, proporcionando así á los pescadores, á los cuales sirve de anzuelo, la manera de apoderarse de la tortuga recogiendo la cuerda.

Desde luego se advierte la diferencia notable que existe entre el uso que se hace de este pez, y servicio análogo que prestan muchas aves acuáticas ó ribereñas, particularmente los cuervos marinos, las garzas y los alcarabanes. En la pesca de las tortugas, hecha por el medio indicado, solo tiene á la vista un pez reprimido en sus movimientos, pero que conserva su tendencia instintiva, se esfuerza del mismo modo, y repite los mismos actos que cuando nada enteramente libre, siendo solo un prisionero que procura quebrantar sus cadenas, muestras que las aves educadas para este ejercicio, alteran sus hábitos y los modifican por el arte del hombre, hasta el punto de servir en esclavitud voluntaria á sus caprichos y necesidades. En dos de nuestros discursos generales (1) se deja entrever la causa de esta diferencia que merece la atención de los físicos.

EL EQUENEIDO LISTADO (2).

ECHENEIS LINEATA. SCBN., LACEP., CUV.

El naturalista inglés Archibald Menzies ha dado

(1) Uno sobre la naturaleza de los peces, y el otro sobre la duración de sus especies.

(2) Archibald Menzies Trans. de la Soc. linn. de Londres.

en el primer tomo de las Transacciones de la sociedad Linneana de Londres la descripción de este pez, que se diferencia de los dos que ya hemos citado por el número de láminas que comprende su escudo. En efecto, este óseo solo tiene diez pares de estrias trasversales en la especie de broquel que cubre su cabeza. Además la aleta de su cola, en vez de ser ahorquillada como la del rémora, ó rectilínea ó redondeada como la del naucrates, está terminada en punta. Su mandíbula inferior es mas larga que la superior, y los dientes de que están guarnecidas son pequeños, así como las escamas que cubren su piel. Su color general es pardo oscuro, y en sus costados se advierten dos listas blancas que se estienden desde los ojos hasta muy cerca de la estremidad de la cola. Este equeneido se encuentra en el grande Océano ó mar Pacífico, donde se le ha visto agarrado á las tortugas. El individuo que el autor inglés describe tenia de longitud trece centímetros (1).

GENERO OCTAGESIMO SEGUNDO.

LOS MACRUROS (2).

DOS ALETAS DORSALES, Y LA COLA DOS VECES MAS LARGA QUE EL CUERPO.

ESPECIE.

CARACTERES.

El macruroberglax..... { El primer radio de la primera aleta dorsal dentellado por delante, las escamas aguijonadas y levantadas en carena.....

(1) Diez radios en la membrana branquial, treinta y tres

(2) Este género, creado por Bloch, es adoptado por Mon-

EL MACRURO BERGLAX (1).

MACROURUS RUPESTRIX. BL., CUV., MACROURUS BERGLAX.
LACEP., LEPIDOLEPRUS COELORHYNCHUS. RISSO.

Cerca de las costas de la Groenlandia y de la Islandia habita este macruro, que Bloch y Gunner han creído que debía colocarse en un género particular. La longitud de su cola separa su forma de la de los demas peces torácicos, y da un carácter particular á sus costumbres, aumentando la estension de su aleta, principal iustrumento de natacion, y dotando á este pez de una fuerza singular para moverse con presteza en medio de los mares hiperbóreos. Como tiene generalmente un metro, poco mas ó menos, de longitud, proporciona un alimento útil y á veces hasta copioso, á los habitantes de las dos costas ya referidas, á quienes la naturaleza favorece tan poco, condenándolos una gran parte del año á todos los terri-

en la aleta dorsal, diez y ocho en las pectorales, cinco en las torácicas, treinta y tres en la del ano, y catorce en la caudal.

sieur Cuvier, y corresponde al que Mr. Risso ha llamado *lepidoleprus*. D.

(1) *Coryphænoideis rupestris*. Gunner, Act. Nidros 3, p. 43, tab. 5, fig. 1.—Muller, Prodr. Zool. Danic., p. 43, núm. 363.—*Id. ingmingoak*, Ot. Fabric. Faun. Groenland., p. 154, núm. 444.—*Fiskliqeu brosmæ*.—*Ingminniset*, Crarz, Groenland., p. 440.—Berglax, Strom. Sondm. 1, p. 267.

bles efectos de un frio escesivo. Su nombre de *berglax* trae su origen de la semejanza que al parecer tiene con el salmón, llamado *sachs* ó *sax* en muchos idiomas del Norte, y de las rocas entre las cuales habita con frecuencia. Su cabeza es grande y ancha; sus ojos son redondos y salientes; su nariz tiene dos aberturas en cada lado, y sus dos mandíbulas, propiamente dichas, son de la misma longitud poco mas ó menos. Sin embargo, su hocico está muy avanzado sobre la mandíbula superior, que por lo general está armada de cinco órdenes de dientes, y la inferior, que tiene solo tres hileras, está guarnecida de un filamento ó barbilla semejante por su forma, naturaleza y longitud á la de muchos gados. Su lengua es corta, gruesa, cartilaginosa, blanca y lisa como su paladar; un opérculo formado de una sola pieza cubre la grande abertura de sus branquias; su mano está mas próxima á la cabeza que á la estremidad de la cola, y su línea lateral se acerca á la region superior del cuerpo en una gran parte de su estension. Tiene dos aletas dorsales, la segunda reunida á la de la cola como la anal (1), y sus escamas están realizadas por una arista acabada en punta.

Presentando este pez un brillo argentino, aumentado por la tinta de sus escamas, ofrece, sin embargo, en su parte superior un color mas oscuro ó mas azulado que en la inferior, contribuyendo las aletas á realzar su adorno con un hermoso matiz amarillo, y un feston azul que hace resaltar este fondo casi dorado.

El berglax desova bastante tarde; péscase con

(1) Tiene seis radios en la membrana de las branquias, once en la primera aleta dorsal, ciento veinte y cuatro en la segunda, diez y nueve en las pectorales, siete en las torácicas, y ciento cuarenta y ocho en la anal.

cuerdas de fondo (1), y cuando está preso se revuelve con violencia, agita fuertemente su larga cola, anima sus grandes ojos, y se infla de una manera bastante análoga á la que hemos observado al hablar de los tetrodotes.

El nombre de *macrouro* significa *de cola larga*.

GENERO OCTAGESIMO TERCERO.

LOS CORIFENAS (2).

LA PARTE SUPERIOR DE LA CABEZA MUY COMPRIMIDA Y COMO COR-
TANTE EN SU ELEVACION, O MUY ELEVADA, Y CONCLUYENDO EN SU
PARTE ANTERIOR POR UN PLANO CASI VERTICAL, O TERMINADA POR
DELANTE EN SU CUARTO DE CIRCULO, O GUARNECIDA DE ESCAMAS
PARECIDAS A LAS DEL DORSO; UNA SOLA ALETA DORSAL CASI TAN
LARGA COMO EL CUERPO Y LA COLA.

PRIMER SUBGENERO.

LA ALETA CAUDAL AHORQUILLADA.

ESPECIES.

CARACTERES.

- | | | |
|--|---|---|
| 1.
El corifena del Mediter-
ráneo..... | } | Sesenta radios poco mas ó menos en la aleta del dorso, y mas de seis en la membrana de las branquias; mas de un orden de dientes en cada mandibula; una sola lámina en cada opérculo, y algunas manchas en la mayor parte del cuerpo y la cola. |
|--|---|---|

(1) Véase lo que de las cuerdas al fondo digimos en la historia sobre la murena congrio.

(2) Mr. Cuvier adopta este género de Artedi y Linneo; pero no la mayor parte de las especies que Mr. Lacepede admite en él, las que aquel coloca en otros géneros. D.

ESPECIES.

CARACTERES.

- | | | |
|---|---|---|
| 2.
El corifena dorado..... | } | Como unos cincuenta radios en la aleta dorsal; seis en la membrana de las branquias, y algunas manchas en la parte superior del cuerpo y de la cola. |
| 3.
El corifena crisuro..... | } | Cincuenta y ocho radios en la aleta del dorso, y seis en la membrana de las branquias; la lengua huesosa en su parte media y cartilaginosa en sus bordes; un solo orden de dientes en cada mandibula; dos láminas en cada opérculo, y algunas manchas en la mayor parte del cuerpo y la cola. |
| 4.
El corifena escomberoi-
des..... | } | Cincuenta y cinco radios poco mas ó menos en la aleta del dorso, y esta muy festonada sobre la cola; la lengua bisangular en la parte anterior, ósea en el medio, y cartilaginosa en los bordes; ningun diente en la parte anterior del paladar, ni manchas en el cuerpo ni en la cola. |
| 5.
El corifena undulado... | } | Cincuenta y cuatro radios próximamente en la aleta dorsal; esta con algunas franjas trasversales, que se estienden por el dorso y los costados, donde ondulán y se reúnen unas con otras; la linea lateral recta. |
| 6.
El corifena pompilio..... | } | Treinta y cinco radios poco mas ó menos en la aleta del dorso; la mandibula inferior mas avanzada que la superior; la linea lateral curva, y algunas franjas trasversales y estrechas. |